

JANE AUSTEN: los valores del matrimonio

Por MARÍA DEL CARMEN MUZIO

Resulta en verdad satisfactorio encontrarse de vez en cuando con un buen libro entre los que se venden como “de uso” o “viejos” en las librerías.

En este caso me refiero a *La abadía de Northanger* de Jane Austen. La autora, muy conocida por sus novelas, nació en Inglaterra el 16 de diciembre de 1775 y falleció el 18 de julio de 1817. Fue la séptima hija del párroco anglicano George Austen, quien tenía una amplia biblioteca en su casa además de darles clases él mismo a sus hijos. De ellos, la mayoría fueron varones y solo Jane y Cassandra fueron las niñas de aquel amplio grupo.

Como era característico de la época, las mujeres tenían como destino el matrimonio, y mucho menos escribir novelas, género que en esos tiempos era considerado de poco valor y muy criticado.

Sin embargo, la pequeña Jane sintió desde jovencita el impulso de escribir; primero, realizando parodias de las novelas que se publicaban y que les leía a la familia en las noches invernales. Así, en 1803 vende su primera obra, *La abadía*

de Northanger, a la que me he referido anteriormente, por diez libras esterlinas; pero esta no fue publicada hasta después de su muerte. Con una prosa irónica y humorística, Austen se burla de las novelas góticas que estaban en boga, a la vez que ofrece una protagonista ingenua y sencilla, Catalina, pero con firmes conceptos sobre el valor e importancia del matrimonio.

Ya en 1811 su novela *Sentido y sensibilidad* la ayuda económicamente al recibir 140 libras esterlinas y dos críticas favorables, pero la obra tuvo que publicarla de forma anónima, figuraba como *by a Lady* (por una dama) por los prejuicios de su época. Para esa fecha el padre había muerto, de los hermanos dos habían entrado en la Marina y habían quedado ella, su hermana y la madre en una situación precaria. Otro de estos hermanos les ofrece una pequeña vivienda dentro de su propiedad, en Chawton, donde Jane Austen desarrollaría gran parte de su labor. A pesar de no figurar su nombre en los libros, por indiscreciones de los editores y de la familia, se conoció su autoría, y su fama se extendió de

tal forma, que se cuenta que la puerta del cuarto de Jane chirriaba al abrirse, y ella pidió que no la arreglaran para de esta forma conocer cuando era interrumpida por alguien y guardar lo que estaba escribiendo.

Para tener una idea de su fama, su hermano Henry fue tratado por el médico del príncipe regente que, al conocer de su parentesco con la escritora, le solicitó que Jane le dedicara a este una de sus novelas porque era un gran lector de

ellas; y con posterioridad así lo hizo la autora con *Emma*.

Su gran éxito fue *Orgullo y prejuicio* en 1813; y, sucesivamente, *Mansfield Park*, 1814, y *Emma*, 1815. Un año después de su muerte se publican *La abadía de Northanger* y *Persuasión*, considerada esta última por el crítico norteamericano y profesor de la Universidad de Yale, Harold Bloom, su mejor novela.

A pesar de esto, fue criticada por algunos autores, entre ellos Char-



Retrato de Jane Austen basado en un dibujo realizado por su hermana.

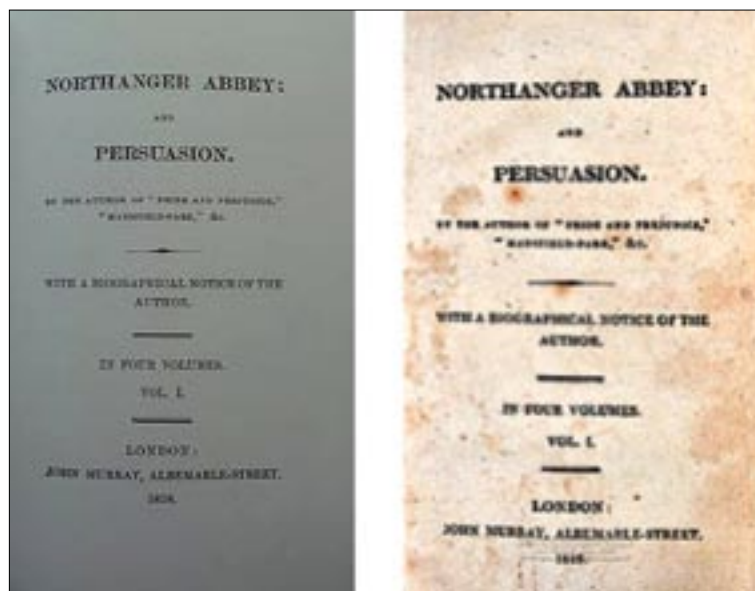
lotte Bronte, la creadora de *Cumbres Borrascosas*, mientras, en cambio, Walter Scott era favorable a sus libros. A la escritora inglesa se le ha señalado de manera negativa que sus obras siempre transcurren en ambientes rurales, con jóvenes casaderas sin mucha dote pero con un desenlace feliz en el que prima el amor. Resulta inigualable en la caracterización de los personajes, incluso los secundarios, y que en la trama no ocurran grandes eventos propios de este tipo de literatura, sino que se desenvuelva desde la cotidianidad.

Uno de sus grandes aciertos, lo que ella misma llamaba “sermón dramático”, es decir, la enseñanza de la moralidad y los valores cristianos articulados dentro de la trama narrada de forma incidental y nunca de manera forzada. También era partidaria de que unos padres ejemplares eran lo necesario para crear una buena conducta, contrario a lo que se estilaba en la época de colocarles institutrices, lo que refleja en la familia Bennet, la de Elizabeth, la protagonista de *Orgullo y prejuicio*. Son importantes las ideas sobre el matrimonio que coloca en boca de su personaje Tilney en *La abadía...* cuando este le dice a Catalina: “Para mí, el baile es un emblema del matrimonio. En ambos casos son deberes fundamentales la fidelidad y la complacencia

(...) Usted no tendrá, o por lo menos así lo creo, inconveniente en reconocer que en el baile, como en el matrimonio, corresponde al hombre el derecho a elegir, y a la mujer únicamente el de negarse; que en ambos contraen un compromiso para bien mutuo un hombre y una mujer, y que una vez contraído este se pertenecen los contratantes en tanto no queda disuelto el contrato; que es, además, el deber de los dos procurar que por causa alguna no lamente su compañero el no haber contraído dicha obligación con otra persona, y que interesa por igual a ambos no distraer su imaginación con el recuerdo de las perfecciones ajenas ni con la creencia de que habría sido mejor elegir otra pareja.”¹

Hemos tenido la suerte de que la mayoría de sus novelas se hayan publicado en nuestro país, incluyendo *Persuasión* en fecha no muy lejana. También las hemos podido disfrutar en el cine y la televisión porque han sido adaptadas a estos medios en innumerables versiones.

Un aspecto interesante en la vida de la escritora es que, contrario a sus heroínas que culminaban en un feliz matrimonio, Jane Austen jamás se casó. Al respecto hay va-



Página de título de *Northanger Abbey* y *Persuasion*.

rias teorías. La primera, que tuvo un amor juvenil con Thomas Lefroy quien por problemas económicos no se comprometió con ella; la segunda, que fue solicitada en matrimonio por Harris Bigg-Wither, a lo que ella consintió para el otro día deshacer su promesa. Una tía trató de unirla a un reverendo pero no le interesó. Y la última, contada por su hermana Cassandra a sus sobrinas (esta hermana tampoco se casó) refiere que en el balneario de Bath, Jane se había enamorado de un hombre que poco después falleció. En algunos de estos aspectos se basaron para el famoso filme *La juventud de Jane Austen*.

Ya en 1817 comenzó a sufrir malestares que le impidieron escribir y que en la actualidad se ha considerado que correspondiera a la “enfermedad de Addison”, por lo que dejó una novela inconclusa. Fue ente-

rrada en la catedral de Winchester.

Sin llegar a considerársele una escritora feminista se ha concluido que abogaba por una educación liberal para la mujer, considerada incapaz en su época de dedicarse a otras cuestiones que no fueran los talentos de la buena aguja y cocina.

Sin dudas, las novelas de la Austen, además del humor y los excelentes diálogos, transmiten valores imperecederos como la nobleza del sentimiento amoroso y el matrimonio basado en la honestidad y la fidelidad. Quizás en ello radique que, a pesar de la diferencia de siglos, pueda aún ser leída con placer y disfrute. Lo cierto es que la escritora inglesa ha devenido en uno de los clásicos de la literatura universal.



Nota:
¹ Jane Austen, *La abadía de Northanger*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1981, pp. 102-103.